

to, los nuevos frentes populares llegarían demasiado lejos.

La campaña soviética contra el rearme nuclear de Europa es enormemente fuerte. Con el clásico sistema de propaganda, todas las emisoras de radio, todos los periódicos, todos los discursos de los países del Este, dedican la mayor parte de su espacio y de su tiempo a este tema. Según los corresponsales en esos países, los llamamientos surten efecto: la base de la propaganda está en señalar que la instalación de los Pershing en Europa es el primer paso hacia una guerra generalizada, inspirada sobre todo por la profundidad de la crisis social y económica del mundo capitalista. Los países del Este tienen muy vivo el recuerdo de lo que fue para ellos la segunda guerra mundial y muy clara la definición de una guerra futura, como para que estas advertencias no causen realmente un sentimiento de terror. Si en Europa Occidental, y en los medios de izquierda, hay un sentimiento real de preocupación por la nueva influencia de los grupos de derecha y de extrema derecha que brota indudablemente en todos los momentos de una guerra fría —o de una "paz caliente", como se ha dicho por algún gran teórico de la cues-

tión—, en los países del Este existe también la desagradable sensación de que al reanudarse con esta fuerza la tensión, la Unión Soviética y los grupos duros de cada país reduzcan también al mínimo posible los principios de nueva independencia que tan laboriosamente y con tantos saltos atrás se estaban alcanzando.

Una gran parte de este esfuerzo de información y propaganda se sigue dirigiendo hacia los partidos socialistas europeos: no parece que la URSS y el Pacto de Varsovia consideren definitivamente perdida la posibilidad de colaboración en un caso que consideran como extremo. La postura de los socialistas europeos consiste, como queda dicho, en que se presione sobre las dos grandes potencias —la URSS y los Estados Unidos— para que el desarme sea doble: la URSS acepta esa posibilidad y la remite a una conferencia internacional que debería celebrarse. Mientras, los partidos comunistas pretenderían que se iniciara una conferencia europea de fuerzas de izquierda, principalmente socialistas y comunistas. No parece que los partidos socialistas vayan a ir adelante por ese camino. ■



Los partidos socialistas y comunistas no logran vencer sus mutuos recelos a la hora de adoptar una postura clara frente al rearme europeo. En la foto: manóbras de la OTAN.

RAMON

SEÑORES,
AL EMPEZAR UNA
NUEVA DECADA
QUIERO HACER
UNA LLAMADA AL
OPTIMISMO



NO HAY
QUE TENERLE
MIEDO AL PORVENIR
PORQUE EL FUTURO
SERÁ LO QUE NOSOTROS
QUERAMOS
QUE SEA



PUES ESO
ES LO QUE
NOS DA
MIEDO

LO QUE
QUIERAN
USTEDES

